

Las grandes crisis del capital y las “causas contrarrestantes”: Contradicciones, Ley de la Tasa de Ganancia y superexplotación

Oscar Daniel Duarte

Fac. de Filosofía y Letras (UBA) / Centro HEAR

danielduarte979@gmail.com

Resumen

Las crisis económicas capitalistas son el punto culminante de las contradicciones en el proceso de valorización del capital. Históricamente, hitos como la Larga Crisis de 1873, el Crack de 1929, la crisis de la década de 1970 y la de 2007-2009 actúan como bisagras que impulsan nuevos paradigmas de acumulación y explotación.

Según la Ley de la Caída Tendencial de la Tasa de Ganancia formulada por Marx, la inversión en tecnología (capital constante) reduce la proporción de trabajo vivo (capital variable), generando una caída en la tasa de ganancia. Para contrarrestar esto, el capitalismo como sistema recurre a seis causas contrarrestantes, que incluyen, entre otras, el aumento de la explotación laboral (absoluta y relativa), la reducción salarial, la expansión del capital ficticio y el comercio exterior.

Estas respuestas profundizan la explotación, afectando las condiciones de vida de la población y acelerando fenómenos como la superexplotación y la pérdida de control del trabajador sobre el proceso productivo. Por otro lado, la crisis global más reciente evidenció la dominación del capital ficticio, un valor especulativo que no representa valor real, demostrando los límites intrínsecos de un sistema que recurre a la destrucción de valores (reales o ficticios) para su recomposición.

Las grandes crisis económicas del capitalismo.

El concepto "crisis" tiene un comportamiento polisémico debido a la multiplicidad de acepciones que puede adquirir. Un axioma más puntual, el de crisis económica, actúa como una orientación para lo que queremos referirnos aquí. Aunque no es tema de este trabajo adelantamos una breve explicación.

Entendemos las crisis económicas como los momentos de máximo desenvolvimiento -y por lo tanto como su punto culminante- de las contradicciones en el proceso de valorización del capital. El modo de producción capitalista es, como tal, un régimen de crisis intrínsecas, permanentes y de variable magnitud. Las grandes crisis globales actúan como bisagras en los ciclos de acumulación capitalista. Abren períodos que dan cuenta de nuevos paradigmas de acumulación que siempre cuentan de fondo con las determinaciones brindadas por el sistema capitalista para la explotación y la apropiación de plusvalor.

De este modo podemos conceptualizar cuatro momentos. La *Larga Crisis*, iniciada en 1873, que dio lugar a toda una serie de medidas liberales entre las grandes potencias, aunque proteccionista al interior de los espacios coloniales. El *Crack de 1929*, que aceleró la intervención estatal y las políticas de demanda agregada. La crisis de la década de 1970 -conocida como *Crisis del Petróleo*, pero iniciada al despertar la década con el Nixon Shock¹- donde la manifestación de los límites de las políticas de Estado de Bienestar dio lugar a una fuerte avanzada sobre los derechos laborales, una reorganización productiva con un acelerado proceso de innovación tecnológica y un rápido corrimiento de capitales del sector productivo al sector financiero. (Rapoport y Brenta, 2011)

Las crisis capitalistas pueden ser interpretadas como momentos de clarificación en los que la cantidad de riqueza producida se desprende proporcionalmente de la cantidad de valor incorporado en el proceso productivo. El supuesto que sostiene la continuidad se monta en la lógica especulativa hasta que la incapacidad de realización de esa riqueza en el mercado, o la caída en los ingresos producido por una desproporción en la rentabilidad, clarifican la situación provocando el estallido.

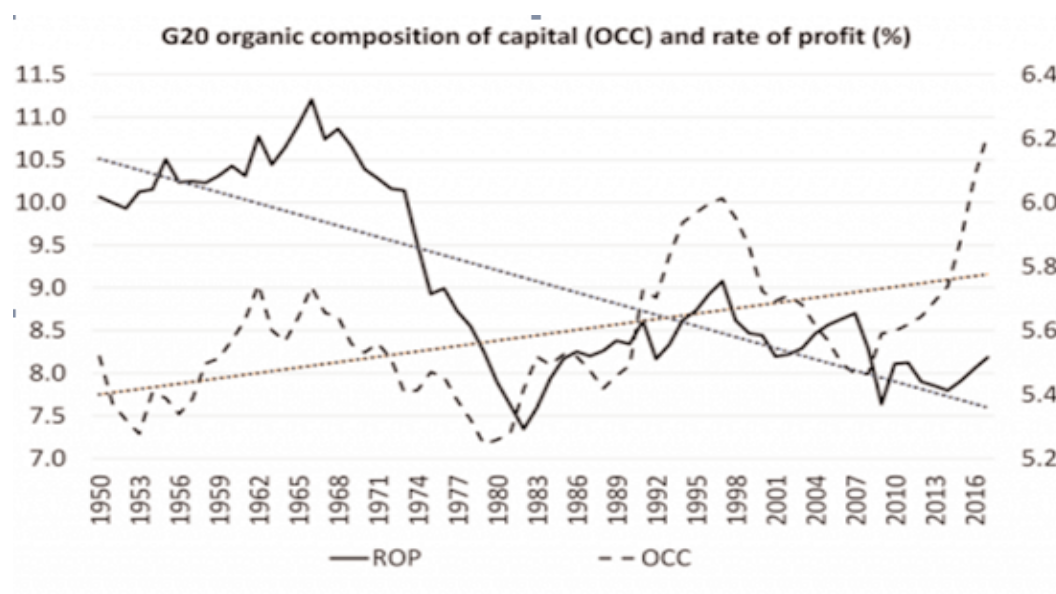


Grafico 1. Muestra la relación entre la composición orgánica del capital (línea puntuada) y la tasa de ganancia (línea negra continua) entre 1950 y la actualidad. El desfase entre ambas, es decir, cuando la (OCC) se distancia de la tasa de ganancia (ROP), es decir la cantidad de valor incorporado en el proceso productivo y/o la imposibilidad de la realización en el mercado, tenemos una crisis que solo logra recomponerse con expansión del capital, destrucción de excedentes y mayor explotación del trabajo, lo que busca recomponer, al alza, la línea que marca la tendencia de la tasa de ganancia (ROP). Fuente: Wari (2020) <https://www.elciudadano.com/columnas/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial/10/12/>

En cada una de estas crisis se manifiesta una caída tanto en la tasa de ganancia (la relación entre lo invertido y el plusvalor total apropiado por el capitalista) como de la tasa de rentabilidad² (la relación entre lo obtenido y la inversión realizada).

Aunque existen múltiples causas para explicar estas grandes crisis, los historiadores y economistas siempre suelen remarcar un elemento desencadenante. Por ejemplo; en la primera de estas, la de 1873, sería la crisis de los ferrocarriles, cuando se alcanzó el límite de la extensión ferroviaria³ europea. En el segundo caso, la caída del valor de las acciones de empresas valorizadas de manera ficticia por el gran crecimiento del mercado de consumo de la década de 1920. En el tercer caso la emisión, el endeudamiento, la inflación (particularmente en el sector energético) aumentaron los costos de producción provocando una importante reacción empresarial.

Debemos agregar a esta secuencia la crisis de 2007-2009. Iniciada con la crisis de las hipotecas en los Estados Unidos, que se extendió a los sistemas comerciales, productivos y financieros de todo el mundo, en el marco de una economía fuertemente integrada.

La Ley de la baja tendencial de la Tasa de Ganancia y las causas contrarrestantes.

Resumiendo, de manera muy vulgar el análisis hecho por Marx en el Tomo III de *El Capital*, la Ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia nos brinda la herramienta teórica para comprender los límites del proceso de valorización capitalista. La competencia intra capitalista se manifiesta en la necesidad de una apropiación mayor de la tasa general de plusvalor.

El plusvalor se obtiene de la parte no pagada al trabajador en la relación establecida a través del trabajo asalariado. Esta parte no pagada puede aumentarse de manera absoluta -extendiendo la jornada de trabajo general con su manifestación política en las leyes de flexibilidad laboral-, o bien, de manera relativa -aumentando el nivel de productividad o bajando los costos salariales manifestados con el aumento de la productividad (desarrollo tecnológico, abaratamiento de materias primas, etc.)-.

El capitalista debe aumentar la apropiación de plusvalor dentro del proceso productivo convirtiendo su empresa en más “rentable”, o bien, trasladando capitales de un sector a otro a través del sector financiero (deuda, prestamos, capital accionario, etc.). En términos capitalistas consiste, ni más ni menos, que en apropiarse de una masa de plusvalor circulante mayor que otro capitalista. A este fenómeno se lo denomina competencia.

Según el análisis realizado por Marx, un mayor nivel de inversión en aquellos componentes que permiten un aumento de la productividad -capital constante-, en detrimento del componente generador de valor -capital variable-, provoca una desproporción en la tasa de ganancia. Es decir;

Con un grado de explotación constante del trabajo, la misma tasa del plusvalor se expresaría así en una tasa decreciente de ganancia, puesto que con su volumen material aumenta asimismo -aunque no en la misma proporción- el volumen de valor de capital constante, y por ende del capital global (...) este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una *baja gradual en la tasa general de ganancia*, si se mantienen constantes la tasa de plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital. (Marx, 1991: 270, Tomo III)

No obstante, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia no es lineal ni irreversible. El capítulo inmediatamente posterior al que explica la "Ley como tal" enumera y explica las seis causas contrarrestantes más "generales" de la caída: 1) Elevación del grado de explotación del trabajo; 2) Reducción del salario por debajo de su valor; 3) Abaratamiento de los elementos del capital constante; 4) La sobrepoblación relativa; 5) El comercio exterior; y 6) El aumento del capital accionario.

La secuencia histórica general suele marcar una continuidad entre crisis económica, expansión (bien geográfica o bien de inversiones), diplomacia (acuerdos de mercado y de bloques políticos asociados o afines) y finalmente guerra. Cada una de las etapas de esta secuencia contiene esas "causas contrarrestantes" -tal como fuera titulado por Engels- que pueden registrarse a pesar de la variabilidad en los paradigmas de acumulación.

Luego de la crisis de 1873 vemos una elevación de la tasa de explotación con novedades tales como:

- la planificación científica del trabajo "taylorismo" o la producción en cadena -iniciada en los frigoríficos de Chicago y llevada luego al ámbito industrial con el "fordismo";

- la reducción del salario por debajo de su valor, lo que produjo innumerables huelgas y levantamientos obreros en los países industrializados o aquellos vinculados al capitalismo global;

- el abaratamiento de los elementos del capital constante con la revolución de la energía -combustibles fósiles, electricidad-;

- la sobrepoblación relativa, que tuvo como válvula de escape -para el caso europeo- la inmigración de trabajadores y campesinos expropiados hacia otras regiones del mundo.

- finalmente, el comercio exterior y el aumento del capital accionario -en muchos casos de manera forzada militarmente por las políticas del imperialismo-. (Morilla Critz y Reyes Mesa, 2021)

Luego de la crisis de 1929 se elevó aún más la tasa de explotación. Aunque la visión keynesiana suele apoyar la idea de que fueron las medidas del New Deal las que permitieron la recuperación económica, esta no se confirma hasta luego de terminada la guerra. En el período anterior a 1945 podemos constatar que la presión, en nombre del esfuerzo patriótico, sobre los trabajadores (y trabajadoras) de los países involucrados en el conflicto, más las millones de personas esclavizadas durante la década de 1930 en campos de concentración alrededor de todo el mundo aumentó la tasa de explotación beneficiando a empresas que contaban con un tipo de comercio monopólico con el Estado, así como el bajo costo de las fuentes de energía (en particular el carbón).⁴

Según afirman Rosa Marques y Paulo Nakatani la recuperación post crisis se dio, recién, con la guerra.

A pesar de estas iniciativas, la economía norteamericana se recuperó lentamente. En 1940, el 15 por ciento de los trabajadores estaban todavía desempleados. Pasados algunos años, había comenzado la Segunda Guerra Mundial. La economía norteamericana solo se recuperó de la depresión al mismo tiempo que de la guerra. (2013: 34)

Con el fin de la guerra, la vuelta de los soldados al mundo del trabajo y la incorporación de nuevas tecnologías (la expansión de la organización científica del trabajo a todas las áreas, y el avance de la computación) se favoreció la reducción del salario en términos relativos. Fueron las políticas de Estado de Bienestar las que mantuvieron esos salarios achatados y una alta demanda de empleo a costa del incremento en la emisión monetaria, el endeudamiento y la expansión impositiva. A pesar de los salarios el consumo se incrementó. Por un lado, con la intervención del Estado en múltiples gastos (salud, educación, vivienda) que al mismo tiempo aliviaban los bolsillos de los trabajadores para otro tipo de consumos; por otro lado, con la expansión del crédito.

La presencia de las grandes potencias en las regiones productoras de petróleo y materias primas en general permitió en el período de posguerra un abaratamiento forzado de estas; pero el mismo se consiguió también con el desarrollo de la energía nuclear. Las tasas de natalidad y el aumento poblacional cobraron características revolucionarias duplicando en pocos años la población mundial, incrementando primero las necesidades laborales y luego la masa de trabajadores. Finalmente, los acuerdos de libre comercio (GATT) permitieron una aceleración del comercio mundial, así como los organismos multilaterales de crédito fortalecieron la disponibilidad de capitales.

Luego de la crisis de la década de 1970 volvemos a encontrar la permanencia de cada uno de estos elementos. El desarrollo tecnológico aplicado a la producción y el aumento del desempleo forjó un mundo donde cayó proporcionalmente la cantidad de mano de obra ocupada en los sectores productivos -con población trabajadora que fue absorbida por el área de servicios y de voluntariados-. Se intensificó el uso de la computación, junto con la robótica, en sectores industriales y administrativos, incrementando notablemente la capacidad productiva. Se impulsó la variación de la matriz energética con los combustibles verdes -bajando los costos energéticos frente al aumento de los precios del petróleo-. La población volvió a duplicarse. En un período más breve de tiempo se pasó de 3.500 millones de personas (datos aproximados de 1970) a 7.000 millones (datos aproximados de 2011). El desempleo se convirtió en un fenómeno estructural en muchos países del mundo -en especial aquellos en vías de desarrollo-. La presión empresarial frente a la crisis promovió no solo reformas laborales -impulsadas centralmente por las administraciones Reagan y Thatcher- que aumentaron las tasas de explotación, sino también reformas impositivas y la libre disponibilidad (movilidad) de capitales.

Como vemos en cada crisis, las “causas contrarrestantes” frente a la caída tendencial de la tasa de ganancia atacan las condiciones de vida y desarrollo de la población en general, aumenta la tasa de explotación de los trabajadores y se avanza en un aumento de la explotación de la fuerza de trabajo reduciendo el tiempo de trabajo necesario dentro de la jornada laboral.

Transformaciones en los procesos de trabajo.

En un estudio ya clásico del marxismo, realizado por Harry Braverman y publicado en 1974, se presta particular atención al análisis de los procesos de trabajo. Aunque mucho de los puntos fueron superados o aparecieron nuevas problemáticas, el texto

contó con la virtud de marcar una línea directriz para el problema de marras. Además, forzó a un debate que aún se continua dentro de la economía política y una hipótesis que mantiene una notable vigencia. La idea general plantea que el capital en su marcha, para reducir el costo de cada mercancía, tiende a reducir no sólo el tiempo de trabajo necesario, sino también la complejidad de las operaciones, de manera que al mismo tiempo que produce la reducción de la destreza necesaria en el obrero, transforma el conocimiento, la comprensión y el control del proceso en una prerrogativa de la dirección, despojando así al obrero de su autonomía y de su habilidad para dirigir su propio trabajo. En este sentido, la división del trabajo en el capitalismo es mucho más que la simple especialización de tareas que se da en cualquier sociedad industrial es una forma de control y dominación. (Braverman, 1987)

En síntesis, el planteo de Braverman afirma que a medida que el capitalismo se desarrolla, el obrero pierde no solo el control sobre los medios de producción, sino sobre la comprensión misma del proceso productivo. Es un proceso de doble expropiación.

El mismo debate está fuertemente vinculado a la incorporación de tecnología en el proceso productivo (innovación). Es decir, la necesidad de incorporar tecnología a la producción, con la intención de aumentar la productividad redundante en una mayor tasa de explotación, una pérdida del control consciente de la producción por parte del trabajador, y una caída de la tasa de ganancia... Por lo que el único beneficio consiste en el lucro capitalista.

La acción del capital frente a los procesos de trabajo y el desarrollo tecnológico (que puede leerse como reacción frente a las condiciones humanas de vida), puede entenderse de manera múltiple.

El aumento en el grado de explotación puede darse de manera absoluta, es decir, aumentando la jornada laboral; o de manera relativa, es decir, incrementando la productividad en un mismo tiempo dado de trabajo. El primero de los casos se puede ver con los intentos desde la década de 1980 de reformas laborales y desregulación en todo el mundo. Pero más allá de ello, la incorporación de la tecnología de hecho ya nos obliga (incluso sin reforma laboral) a seguir ritmos de trabajo constantes fuera de las horas de contratación -un teléfono inteligente es también para muchos trabajadores una herramienta de trabajo permanente-. En el segundo caso, el descomunal aumento de la productividad conseguido gracias al desarrollo tecnológico permite que un trabajador hoy produzca tanta riqueza en una jornada de trabajo que la porción paga -por más alto que sea el salario- sea cada vez una fracción menor del tiempo de trabajo.

La pérdida en el control sobre el conocimiento del proceso de producción redundante en una prescindencia del obrero en la medida que puede ser reemplazado -cada vez más fácil- por otro obrero e incluso por la propia tecnología. Un caso ejemplar puede ser los servicios de Uber en Estados Unidos con autos conducidos por medio de la robótica y guiados por GPS. Un avance tecnológico en un área de servicio que había emergido como un lugar de resistencia de miles de trabajadores desempleados.

Las consecuencias de un aumento desproporcionado de la productividad, sin capacidad de intervención consciente provoca saturación del mercado, crisis ecológica -por destrucción del medio ambiente por la obtención de materias primas, pero también por la imposibilidad de una gestión organizada de los residuos. Analizado desde la perspectiva del mundo del trabajo la inestabilidad emocional, la pauperización en las condiciones de vida de la mayoría de las personas, aceptación pasiva de una dependencia permanente de la demanda de trabajo, y todo como producto de una avanzada del capital

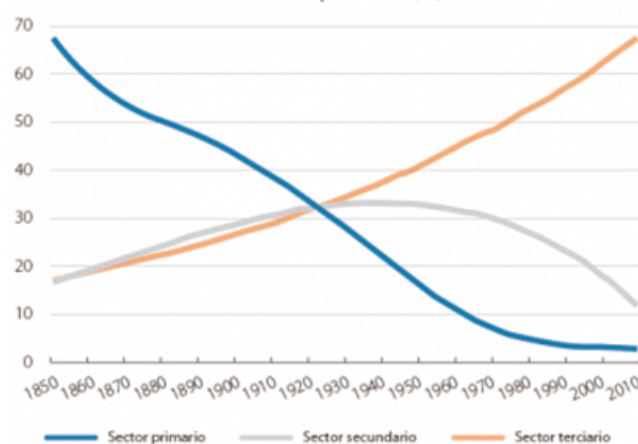
como forma de resistir a su propia descomposición intrínseca.

Caída de la población obrera en Estados Unidos.

En este artículo nos interesa analizar también el cambio provocado en el mundo del trabajo. Allí nos encontramos con una caída porcentual, significativa, de trabajadores ocupados en áreas donde se incorpora valor trabajo y superados por aquellos vinculados al sector terciario. Para tomar como ejemplo el caso de los Estados Unidos podemos ver el siguiente gráfico.

EE. UU.: una visión a muy largo plazo de la estructura sectorial de la economía

Contribución de cada sector al empleo total (%)



Fuente: CaixaBank Research, a partir de datos del US Census Bureau y del BEA.

Este gráfico (Martínez Sarnago, 2016) muestra, para el caso de los Estados Unidos, la caída en el porcentaje de trabajadores vinculados al sector primario de la economía -de cerca del 70% en 1850 a menos del 5% en 2010- o del sector secundario -pasó de superar el 30% en su mejor momento a caer a cerca del 10% en la actualidad-.

Según datos del *US Census* y del *Bureau of Labour Statistics* (BLS) la fuerza laboral en Estados Unidos pasó de conformar al 72% de los trabajadores en 1900 -38% en agricultura, 25% en industria y 10% en construcción-; al 21% en el año 2000 -2% agricultura, 13% industria y 6% construcción y transportes-.

Como afirmábamos antes, la población trabajadora cayó porcentualmente, pero se incrementó numéricamente ya que la fuerza laboral en Estados Unidos en 1900 era de unos 29 millones de personas -19 millones de ellas obreros, el 65%-, mientras que en el año 2000 la fuerza laboral la conformaban 142 millones de personas -solo 26 millones de ellos obreros, apenas el 18%-.

Mientras que la población se multiplicó por 3,7 en cien años, la población obrera lo hizo apenas por 1,3. Mientras que la fuerza laboral en general superó el índice de crecimiento poblacional multiplicándose por 4,9. Estos datos muestran varios hitos del siglo XX norteamericano. Por un lado, la caída porcentual de la cantidad de trabajadores vinculados a sectores productivos, cayendo así la cantidad de capital variable incorporado en la composición orgánica del capital en general. En segundo lugar, el aumento de la fuerza laboral por encima del aumento poblacional muestra un proceso de expropiación y concentración de capitales marcando la tendencia a la extinción de la pequeña empre-

sa. Finalmente, gran parte de esta población nueva, o desvinculada de los medios de producción, solo encuentran lugar en el tercer sector -incrementando el sector servicios, la burocracia estatal, ONGs e iglesias, profesionales o vinculados al "boom" del turismo-.

Es característico que, entre muchas otras variables, la tasa de ganancia en Estados Unidos cayó a niveles similares que el del porcentaje de población industrial.

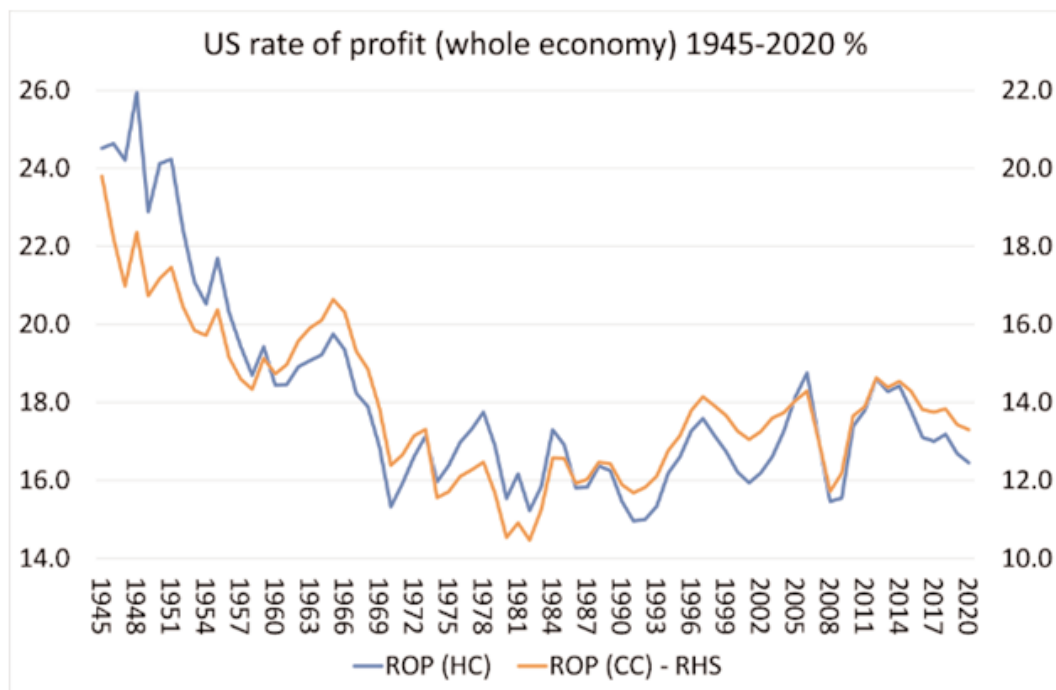


Gráfico 2. Tasa de ganancia en los Estados Unidos entre 1945 y 2020. Roberts (2021) recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-tasa-de-ganancia-en-eeuu-en-2020/>

Una interesante categoría trabajado por Carcanholo en su texto es el de superexplotación de la fuerza de trabajo. "Superexplotación de la fuerza de trabajo" contiene características analíticas que ayudan a comprender la situación actual del mundo del trabajo.

El autor explica, siguiendo a Ruy Marini, que la categoría sirve para explicar las formas de elevar la explotación del trabajo en tres aspectos; el aumento de la jornada laboral, con un valor dado de la fuerza de trabajo; el aumento de la intensidad del trabajo; y, la expropiación de parte del trabajo necesario para recomponer la fuerza de trabajo por parte del capital. (Carcanholo, 2017)

La superexplotación del trabajo, concebida como la explotación del trabajo por debajo de su valor -con o sin extensión de la jornada laboral-, no sólo es un fenómeno que se da de manera permanente en el capitalismo dependiente, sino que también es una de las "causas contrarrestantes" de la baja tendencial de la tasa de ganancia, lo que explica la persistencia de las crisis económicas. Es importante destacar que Carcanholo confirma el postulado planteado donde afirma que la "superexplotación del trabajo" es una doble derrota para el trabajador;

Por un lado, la profundización de la superexplotación del trabajo es una derrota objetiva porque es

una expresión de lucha de clases y de luchas populares. Si se implementa es porque de alguna manera la ofensiva del capital contra los trabajadores tuvo éxito. Pero además de la derrota objetiva tenemos también una derrota subjetiva. (2017: 153)

Como vimos, en el sistema capitalista, el aumento de la explotación laboral se da de manera permanente. Pero frente a cada gran crisis del capitalismo global esas tendencias se profundizan en el marco de los efectos contrarrestantes a la caída de la tasa de ganancia. La profundidad de la crisis reciente, y la calidad de la innovación tecnológica aplicada al proceso productivo a partir de ella es lo que convierte la categoría “superexplotación de la fuerza de trabajo” en un aporte al análisis de la expropiación de valor en el proceso de explotación.

La crisis de 2007-2009. La última avanzada del capital y las formas “históricas” de recomposición.

El capitalismo ingresó al siglo XXI con una importante crisis ocurrida en marzo del año 2000. Fue conocida como la “crisis de las .com”. Ocurrió cuando el índice NASDAQ se derrumbó clarificando la quiebra de cientos de empresas tecnológicas.

La crisis de valorización ficticia llevó pronto a un acelerado movimiento de capitales hacia otros sectores, como los *commodities* o el sector inmobiliario. La recuperación de las economías del “Sur global” y la aplicación de ciertas medidas se debió al incremento de los precios de las materias primas, petróleo, productos agrícolas. La tasa de crecimiento anual del PIB de China entre los años 2000 y 2007 fue de 8.4% en el 2000 y continuó creciendo año tras año; 8.3%; 9.1%; 10.0%; 10.1%; 11.3%; 12.7%; hasta alcanzar en 2007 el 14.2%. (Banco Mundial, s/f)

Uno de los elementos que explican el porqué de la invasión norteamericana a Irak y Afganistán en 2003 se corresponde con el aumento de los precios del petróleo. El petróleo registró un aumento constante de su precio hasta alcanzar su máximo histórico en julio de 2008 cuando el Brent cotizó a 147,5 U\$S por barril. Un movimiento similar ocurrió con la soja que alcanzó los 600 U\$S en 2008 para luego caer abruptamente a los 300U\$S al año siguiente. Lo mismo ocurrió con el precio del trigo -que alcanzó su techo histórico en 2008- derrumbándose en 2009. (De Emilio, 2025)

El motor de la nueva crisis fue provocado por las inseguras inversiones en el sector inmobiliario. Cuando finalmente quedó constancia de que los valores reales, y la realización de estos, no se correspondía con la especulación generada en torno a ella, los valores se derrumbaron a su punto real. Una crisis, entonces, no es ni más ni menos que la clarificación sobre cuál es el valor real que expresa la mercancía frente al valor especulativo producido en el mercado.

Muchos analistas de la burguesía pretenden establecer que la crisis de las hipotecas *subprime* se dio como producto de la corrupción o de la falta de regulaciones. Pero es absolutamente lo contrario... Fue la corrupción y la falta de regulaciones la que permitió un proceso de valorización ficticio que aceleró la concentración de capitales en pocas manos ya que contaban con información privilegiada. No obstante, la sobreproducción -en este caso de inmuebles- (algunos analistas hablan de sobreoferta) y la caída en la cantidad de valor trabajo incorporado en el proceso de producción, se comporta como una tendencia irreversible que, incluso sin corrupción y con regulaciones, no hubiera podido detenerse.

Las consecuencias más inmediatas a esta crisis consistieron en una crisis social con miles de desahucios -no solo en los Estados Unidos, sino también en España-, una crisis bancaria y de deuda -que afectó a varios países europeos desde Islandia a Grecia- y una crisis comercial que afectó profundamente la economía mediterránea y en particular a los países del norte de África. La respuesta fue una rebelión global, como la de los indignados -nombre que adquirió en España el movimiento de los desahuciados-, o las numerosísimas movilizaciones ocurridas en el mundo árabe conocidas como la Primavera Árabe.

La caída de los precios de ciertos *commodities*, como la soja o el petróleo y la desaceleración de los índices de crecimiento -como en el caso chino- concluyeron por establecer el nuevo panorama mundial.

A partir de esta crisis, y de la caída de los precios de los productos más rentables durante la etapa 2000-2008 podemos ver nuevamente en funcionamiento los mecanismos establecidos por el accionar de las causas contrarrestantes de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Una parte importante de las distintas crisis que hemos mencionado, y que confluyen en un grave deterioro del sistema mundial y de las normas e instituciones que forman la arquitectura institucional del multilateralismo, tienen como contexto y causa impulsora a los cambios que se vienen desarrollando en la estructura piramidal de países en dicho sistema, y en particular a los impactos de las estrategias y acciones desarrolladas por los EE. UU. para frenar el deterioro de su posición hegemónica global. (Estay, s/f.: 7-8)

Capital ficticio, otra causa "contrarrestante".

Según el análisis realizado por Karl Marx en el Tomo III de *El Capital*, el capital ficticio es una forma que no representa un valor real creado por la producción, sino un derecho de propiedad sobre un flujo de ingresos futuro. No está directamente vinculado al proceso de producción de plusvalía, sino que se genera en el mercado financiero. Tal como está planteado, surge del capital bancario, la deuda pública y el sector accionario a los que Marques y Nakatani agregan el mercado de derivados (2013: 20) afirmando que, el capital ficticio, asumió en los últimos tiempos el dominio de las relaciones económicas y políticas, constituyendo el despliegue lógico del capitalismo (pág. 58).

Desde la óptica marxista, el capital ficticio no crea valor, aunque es una parte fundamental del desarrollo capitalista en la medida que su expansión y colapso influyen en la economía real. La "valorización" se vincula a un movimiento especulativo de ganancias supuestas a futuro, lo que permite el intercambio de esas acciones, bonos de deuda, etc. de manera anticipada. La irrealización de esas ganancias -por falta de realización de las mercancías o por valores inflados de manera ficticia- puede derivar en una crisis financiera (la caída del valor de estos activos) lo que puede desatar una crisis en la producción real y el empleo.

El trabajo de Marques y Nakatani afirma que la última -y aun irremontable crisis del capitalismo- contiene estos elementos contradictorios.

Al hablar de la crisis de 2006 al 2009 -según las fechas establecidas por los autores- afirman que la misma proviene de múltiples crisis de realización -provenientes al menos desde el efecto Tequila de 1994-1995-. Y que la forma de ampliar la ganancia se debió al capital devengado en interés. "El centro dinámico de acumulación, como se ha visto,

estaba basado en la ampliación de todas las formas de capital generador de interés, especialmente de capital ficticio.” (Marques y Nakatani, 2013: 46).

La crisis, finalmente, reconoce patrones históricos. Una crisis por sobreproducción de mercancías que se valorizan de manera ficticia o especulativa, que al no encontrar lugar para su realización en el mercado expresan su verdadero valor, muy por debajo de la cantidad de riqueza producida. Una desproporción propia del desarrollo capitalista.

Ya desde antes de la crisis de 2006 al 2009 el capital ficticio actuó como un intento de “causa contrarrestante” frente a la caída proporcional de la tasa de ganancia. La destrucción de capital, la guerra, la expansión territorial y la expansión hacia nuevas áreas de inversión, la superexplotación del trabajo y las consecuencias que de todas estas se derivan -destrucción del medio ambiente, inestabilidad emocional del individuo, desempleo, muertes por causas no naturales- son el efecto, sobre las personas y sobre la vida, de las contradicciones intrínsecas del sistema.

Conclusión

En este trabajo intentamos marcar las “causas contrarrestantes” a la caída tendencial de la tasa de ganancia. Es decir, las formas efectivas que desarrolla el sistema frente a sus propias tendencias contradictorias.

En el “Prefacio” a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx establece una de sus frases más célebres cuando afirma que;

Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ellas, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. (1975: 9)

Un modo de producción se desarrolla en la medida que resuelve las necesidades más inmediatas de las personas, es decir, les permite organizarse para producir y reproducir sus condiciones de existencia. En un momento ese desarrollo se da de manera progresiva -superando contradicciones anteriores y permitiendo el desarrollo de una mayoría de la población-. En otros momentos, de manera contradictoria -el sistema alumbra con claridad sus propias contradicciones e impide el vínculo entre el desarrollo de sus fuerzas productivas y el sostenimiento de las antiguas relaciones sociales para la producción (y la reproducción)-.

Es lo que Marx afirma cuando, poco antes que la frase anterior, dice; “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) Y se abre así una época de revolución social.” (1975: 9)

Hemos visto como las “causas contrarrestantes” no son más que espasmos del capitalismo, es la respuesta frente a las emergencias provocadas por su propio desarrollo contradictorio. La imposibilidad de una recomposición plena del desarrollo capitalista sin apelar a esas causas contrarrestantes, en especial la omnipresencia del capital ficticio en el último tiempo, son apenas una muestra de los límites objetivos de su desenvolvimiento.

Las causas subjetivas se manifiestan en la oposición a la destrucción ambiental, a la guerra, al racismo, al endeudamiento, y a la superexplotación del trabajo. La resistencia

social a las consecuencias de esas causas contrarrestantes y la necesaria transformación de las relaciones sociales de producción en el marco de una transición abierta es lo que constituye al período como una etapa de "revolución social".

Bibliografía

- Banco Mundial (s.f.) *Crecimiento del PIB (% anual) - China*. Recuperado el 26 de julio de 2025, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- Braverman, Harry 1987 *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX* (México: Editorial Nuestro Tiempo).
- Carcanholo, Marcelo 2017 *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx* (Madrid: Maia Ediciones).
- De Emilio, Marianela 2025 “Evolución mundial de trigo y desafíos locales” en <https://www.salvadordistefano.com.ar/novedades/981/evolucion-mundial-de-trigo-y-desafios-locales>
- Estay, Jaime (s.f.) Antecedentes e impactos de la actual crisis mundial. En Diploma Superior en Economía Política. Clasco virtual.
- Marques, María Rosa y Nakatani, Paulo 2013 “El capital ficticio y su crisis” en Silva Flores, Consuelo y Lara Cortés, Claudio (Coords.) *La Crisis Global y el Capital Ficticio* (Santiago de Chile: Editorial Arcis).
- Martínez Samago, Carlos 2016 “La industria como eje de transformación: pasado, presente y futuro” en *CaixaBank* 15 de noviembre de 2016. Recuperado el 30 de julio de 2025 de <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y-crecimiento/industria-como-eje-transformacion-pasado-presente-y>
- Marx, Karl 1975 *Contribución a la crítica de la economía política* (Buenos Aires: Ediciones Estudio).
- Marx, Karl 1991 *El Capital. Tomo III*. (México: Siglo XXI).
- Morilla Critz, José y Reyes Mesa, José Miguel 2021 *Los fundamentos de las grandes crisis económicas: 1873, 1929, 1973, 2008* (Granada: Editorial Síntesis).
- Rapoport, Mario y Brenta, Noemí 2011 *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo* (Buenos Aires: Capital intelectual).
- Roberts, Michael (2021). “La tasa de ganancia en EEUU en 2020” en *El viejo topo*, 27 de diciembre de 2021. Recuperado el día 11 de agosto de 2025 de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-tasa-de-ganancia-en-eeuu-en-2020/>
- Wari (2020). “Más sobre la tasa de ganancia mundial” en *elciudadano.com* 12 de octubre de 2020. Recuperado el 11 de agosto de 2025 de <https://www.elciudadano.com/columnas/mas-sobre-la-tasa-de-ganancia-mundial/10/12/>

Notas

- ¹ El 15 de agosto de 1971 culminó en los Estados Unidos el sistema de cambio de dólares por oro, y terminó así en los hechos con el régimen de libre convertibilidad establecido en los acuerdos de Bretton Woods.
- ² No obstante, no es condición necesaria la caída de ambas para hablar de crisis, ya que se registra habitualmente un aumento en las ganancias generales y, sin embargo, una caída en la tasa de valorización.
- ³ La industria ferroviaria fue durante el siglo XIX el motor del crecimiento capitalista. No solo por la cantidad de capital que lograba catapultar, sino por la cantidad de industrias subsidiarias que eslabonaba y la cantidad de mano de obra disponible para sostenerla.
- ⁴ En los EE. UU. la tonelada de carbón pasó de 3.75 U\$S en 1920 a su piso mínimo de 1.35 U\$S en 1932. Volvió a los 3 U\$S con el ingreso americano en la guerra. En Gran Bretaña pasó de 2.5 £ en 1920 a un piso de 0.6 £ en 1932. Volvió a repuntar a partir del ingreso en la guerra alcanzando 1.9 £ en 1945. Los datos para Alemania y la Unión Soviética son más difíciles de certificar. En el primer caso, el precio del carbón pasó de precios exorbitantes entre 1920 y 1923 a un mínimo de 10 RM en 1932. Entre 1933 y 1939 la intervención forzosa del gobierno en la economía mantuvo los precios entre 12 y 15 RM y quedan congelados unilateralmente con el inicio de la guerra. En la URSS, contamos con datos comparables para el período 1920-1928 por la extrema variabilidad del precio. Entre 1929 y 1945 se estableció un sistema de precios fijos o de contabilidad interna establecido por el Estado. El precio del carbón (medido en rublos) no era un “precio” en el sentido de la oferta y la demanda, sino un valor de transferencia interna asignado por el Estado para calcular los costos de producción y la planificación.

